

Ester

La reina Vasti desobedece al rey

1 Esta historia sucedió en la época del rey Jerjes^a, quien gobernaba sobre ciento veintisiete provincias desde la India hasta Etiopía.² El trono de Jerjes estaba en Susa, la capital del reino.

³ En el tercer año de su reinado, el rey ofreció una fiesta para sus colaboradores y funcionarios. Allí estaban los líderes más importantes de las provincias y los oficiales del ejército de Persia y Media.

⁴ Durante los ciento ochenta días de fiesta, el rey dio a conocer el lujo y las riquezas de su reino junto con la grandiosa belleza de su palacio.⁵ Después de esos ciento ochenta días, el rey ofreció otra fiesta a la que fueron invitados todos los habitantes de Susa, desde los más humildes hasta los más importantes. La fiesta fue en el jardín interior del palacio y duró siete días.⁶ En el jardín interior había toldos de fino lino blanco y azul, tendidos con cuerdas de púrpura enganchadas en anillos de plata fijos a columnas de mármol. Había sofás hechos de oro y plata sobre el suelo que estaba decorado con varias figuras hechas en mármol blanco y negro, nácar, perlas y otras piedras preciosas.⁷ Las bebidas se servían en copas de oro, cada una de las cuales era diferente a las otras. El vino del rey se ofreció en grandes cantidades, como solo un rey generoso puede hacerlo.⁸ Se sirvió vino en abundancia, pues el rey había ordenado a sus servidores que a cada invitado se le diera todo el vino que quisiera.

⁹ Al mismo tiempo, la reina Vasti también ofrecía una fiesta para las mujeres en el palacio del rey Jerjes.

¹⁰ En el séptimo día de la fiesta el rey

estaba ya muy contento a causa del vino. Entonces llamó a los siete eunucos que lo atendían: Meumán, Biztá, Jarboná, Bigtá, Abagtá, Zetar y Carcás.¹¹ El rey les ordenó que llamaran a la reina Vasti para que se presentara ante él luciendo la corona real.

Vasti era una mujer muy hermosa y atractiva, y el rey quería mostrar su belleza ante el pueblo y los oficiales.¹² Los servidores le comunicaron a la reina Vasti la orden del rey, pero ella no quiso obedecer. El rey se molestó mucho y se llenó de ira.

¹³ Después de eso, el rey consultó con los hombres sabios que conocían las leyes y como de costumbre, les pidió consejo a los expertos en la ley y el derecho.¹⁴ El rey les tenía mucha confianza a estos sabios. Sus nombres eran Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsená y Memucán. Ellos eran los siete jefes de Persia y de Media y podían entrar para ver al rey en cualquier momento. Eran los más altos funcionarios del reino.¹⁵ El rey les preguntó:

—Según la ley ¿qué debemos hacer con la reina Vasti que desobedeció la orden que le envié con los eunucos?

¹⁶ Entonces Memucán respondió al rey en presencia de los otros funcionarios:

—La reina Vasti ha cometido una falta muy grave. No solo ha ofendido al rey, sino también a todos los líderes y al pueblo de todas las provincias del rey.

¹⁷ Digo esto porque todas las otras mujeres se enterarán de lo que hizo la reina Vasti y empezarán a desobedecer a sus esposos. Podrán decir que el rey Jerjes le ordenó a la reina Vasti que se presentara ante él, pero que ella no quiso ir.¹⁸ En este mismo momento, las esposas de los líderes de Persia y Media que se enteren de lo que hizo la reina, empezarán a seguir el mal ejemplo. Van a contradecir a los líderes

^a **1:1 Jerjes** Se refiere al Rey Jerjes I quien reinó desde el año 485 a. C. hasta el año 465 a. C. Su nombre en griego es *Azuero*.

importantes del reino y los tratarán sin el debido respeto y obediencia.

¹⁹»Así que, si el rey me lo permite, sugiero que Su Majestad dé una orden que quede escrita en las leyes de Persia y Media para que no se pueda cambiar. La orden real debe ser que nunca más se le permita a Vasti volver a presentarse ante el rey y que el rey busque a alguien mejor que ella para que sea reina en su lugar. ²⁰Así, cuando la orden del rey se anuncie en todas partes de su gran reino, todas las mujeres, sin importar su condición, respetarán a sus esposos.

²¹El rey y sus funcionarios importantes consideraron muy bueno este consejo, así que el rey hizo lo que sugirió Memucán. ²²Envió cartas a todas partes del reino, a cada provincia en su propia escritura y a cada nación en su propio idioma. Las cartas anunciaban, en el idioma de cada cual, que todo hombre debía ejercer la autoridad dentro de su casa.

Nombran reina a Ester

2 ¹Pasado algún tiempo el rey Jerjes se calmó y recordó lo que había pasado con la reina Vasti y las órdenes que había dado respecto a ella. ²Entonces los ayudantes personales del rey dijeron:

—Que busquen jóvenes hermosas para el rey. ³Que el rey nombre delegados en cada provincia de su reino para que le lleven todas las jóvenes hermosas a Susa, la ciudad capital donde está la residencia de las mujeres. Allí quedarán bajo el cuidado de Jegay, el eunuco encargado de las mujeres. El les dará tratamientos de belleza. ⁴Que la joven que más le agrade al rey sea la nueva reina en reemplazo de Vasti.

Al rey le gustó esta sugerencia y la aceptó.

⁵En Susa, la ciudad capital, había un judío de la tribu de Benjamín llamado Mardoqueo. Era hijo de Yaír, nieto de Simí y bisnieto de Quis. ⁶Mardoqueo había sido hecho prisionero en Jerusalén por Nabucodonosor, rey de Babilonia y desterrado de su tierra junto con el grupo en el que

estaba Jeconías, rey de Judá.^a Mardoqueo tenía una prima muy hermosa y elegante llamada Jadasá o Ester, a la que cuidaba porque era huérfana. La había adoptado como su propia hija cuando sus padres murieron.

⁸Cuando se proclamó la orden del rey, llevaron a muchas jóvenes a Susa, la ciudad capital, y las dejaron bajo el cuidado de Jegay. Ester era una de esas jóvenes y también la llevaron al palacio del rey y la dejaron bajo el cuidado de Jegay, el encargado de las mujeres del rey. ⁹A Jegay le cayó bien Ester y la trató con preferencia, le dio tratamientos de belleza, cosméticos y alimento. Jegay eligió siete criadas del palacio del rey y se las dio a Ester. Jegay hizo que Ester y sus criadas ocuparan un lugar de privilegio en la residencia de las mujeres. ¹⁰Ester no le contó a nadie de qué pueblo y qué familia venía porque Mardoqueo le había dicho que no lo hiciera. ¹¹Todos los días, Mardoqueo pasaba cerca a las instalaciones de las mujeres para saber cómo estaba Ester y qué sucedía con ella.

¹²Cada vez se acercaba más el momento de presentarse ante el rey Jerjes. Pero para que una joven pudiera presentarse ante el rey debía haber completado doce meses de tratamientos de belleza: seis meses con aceite de mirra y otros seis con perfumes y diferentes clases de cosméticos. ¹³Cumplido este plazo, las muchachas podían ir al palacio del rey y llevar lo que quisieran de la residencia de las mujeres. ¹⁴La muchacha elegida iba al palacio del rey por la noche, y en la mañana regresaba al sitio de las mujeres. Entonces era puesta bajo el cuidado de un hombre llamado Sasgaz, el eunuco encargado de las concubinas del rey. La muchacha no podía regresar de nuevo a donde estaba el rey, a menos que a él le hubiera gustado y la mandara llamar.

¹⁵Ester era hija de Abijaíl e hija adoptiva de Mardoqueo. Cuando le llegó el momento de presentarse ante el rey, ella no pidió nada, sólo llevó lo que Jegay, el eunuco encargado le sugirió que llevara.

^a 2:6 Esto sucedió en el año 597 a. C. Ver 2 R 24:8-17.

Por eso, todos los que la veían la admiraban y la apreciaban. ¹⁶Ester fue llevada ante el rey Jerjes en el décimo mes, el mes de *tébet*, del séptimo año de su reinado.

¹⁷Al rey le gustó Ester mucho más que cualquier otra. Ester se convirtió en su favorita y el rey le puso una corona en la cabeza y la nombró la nueva reina en lugar de Vasti. ¹⁸El rey ofreció una gran fiesta en honor a Ester e invitó a todos los funcionarios y servidores. Declaró día de fiesta ^a en todas las provincias y envió regalos a la gente, como sólo un rey generoso puede hacerlo.

Mardoqueo descubre una conspiración

¹⁹En el momento en que las muchachas fueron reunidas por segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del palacio del rey. ²⁰Ester aún mantenía en secreto que era judía y no le había hablado a nadie acerca de su familia. Eso le había ordenado Mardoqueo, a quien ella seguía obedeciendo tal como lo había hecho cuando él cuidaba de ella.

²¹En aquellos días, cuando Mardoqueo estaba sentado a la puerta del palacio del rey, Bigtán y Teres, dos oficiales del rey que vigilaban la entrada, se molestaron tanto con el rey que planearon la forma de asesinarlo. ²²Mardoqueo se enteró del plan y se lo contó a la reina Ester. Ella se lo dijo al rey y le contó también que Mardoqueo fue quien descubrió los planes para matarlo. ²³La información fue comprobada y se supo que Mardoqueo había dicho la verdad. Después de esto los dos guardias que habían planeado matar al rey fueron ahorcados. Este evento se registró en presencia del rey y quedó escrito en los libros de historia del reino.

Plan de Amán para destruir a los judíos

3 ¹Pasado algún tiempo, el rey Jerjes le concedió un ascenso a Amán hijo de Hamedata, el descendiente de Agag. El rey dio a Amán un cargo mucho más alto que el de cualquiera de los otros funcionarios. ²El rey había dado la orden de que

todos los servidores que trabajaran en la puerta del palacio, debían arrodillarse y rendirle honores a Amán. Pero Mardoqueo no se arrodillaba ante él ni le rendía honores. ³Los servidores que trabajaban en la puerta del palacio le preguntaban a Mardoqueo por qué no obedecía la orden del rey.

⁴Todos los días ellos le recordaban a Mardoqueo que debía obedecer la orden del rey pero Mardoqueo les decía que él era judío. Entonces esos servidores le contaron a Amán lo que sucedía para ver qué hacía él con Mardoqueo. ⁵Amán se enojó mucho cuando vio que Mardoqueo se negaba a arrodillarse ante él para honrarlo. ⁶Amán se había enterado de que Mardoqueo era judío, pero no se sentía satisfecho con destruirlo sólo a él. Amán quería encontrar una manera de perseguir al pueblo de Mardoqueo, es decir a todos los judíos que se encontraban en el reino de Jerjes.

⁷En el mes de *nisán*^b, es decir el primer mes del año doce del gobierno del rey Jerjes, se echó el *pur*^c en presencia de Amán para decidir el día y mes indicados para acabar con los judíos. La fecha elegida fue el día trece del mes doce, el mes de *adar*^d. ⁸Amán fue ante el rey Jerjes y le dijo:

—Hay un pueblo esparcido por todas las provincias del reino. Ese pueblo no se junta con la otra gente y tiene costumbres diferentes a las de los demás. Ellos no obedecen las leyes del rey y no es conveniente que el rey les permita seguir viviendo en su reino. ⁹Por eso me permito sugerirle que ordene destruir a esa gente y yo pondré en manos de los funcionarios trescientos treinta mil kilos^e de plata en el tesoro del rey.

¹⁰Entonces el rey se quitó del dedo

^b **3:7 nisán** Es el nombre de un mes en el calendario de Babilonia.

^c **3:7 pur** Práctica de echar palitos, huesos o piedritas como se hace hoy en día con los dados. Lo hacían para dejar a la suerte la toma de decisiones. Ver Pr16:33.

^d **3:7 adar** Es el nombre de un mes en el calendario de Babilonia.

^e **3:9 trescientos treinta mil kilos** Textualmente diez mil talentos.

^a **2:18 día de fiesta** o decretó una reducción de impuestos.

el anillo oficial^a y se lo dio a Amán hijo de Hamedata, descendiente de Agag, enemigo de los judíos. ¹¹El rey le dijo:

—A fin de cuentas es tu dinero, así que haz lo que quieras con esa gente.

¹²El día trece del primer mes se reunieron todos los secretarios del rey. Ellos escribieron en un decreto todas las órdenes de Amán y lo enviaron a cada pueblo en su propia escritura y en su propio idioma. El decreto se envió a todos los virreyes^b, a los gobernadores de las diferentes provincias y a los jefes de todos los pueblos. El decreto se escribió con la autorización del rey Jerjes y la orden se entregó firmada y sellada por el propio rey.

¹³Los mensajeros llevaron las cartas a todas las provincias del rey con la orden de destruir, matar y aniquilar a todos los judíos. Eso incluía a jóvenes y viejos, mujeres y niños. La orden era matarlos a todos en un solo día: el día trece del mes doce, el mes de *adar*. Sus posesiones se tomarían como botín de guerra. ¹⁴Una copia de esta carta se debía presentar como decreto real en cada provincia y debía darse a conocer a la gente de todas las naciones del reino con el fin de prepararlos para ese día.

¹⁵Los mensajeros salieron rápidamente a publicar la orden del rey en la ciudad capital de Susa. Mientras que el rey y Amán se sentaban a beber, en toda la ciudad reinaba una gran confusión.

Mardoqueo pide ayuda a Ester

4 ¹Mardoqueo se enteró de la orden del rey en contra de los judíos y se entristeció tanto que rasgó sus ropas, se vistió de luto y puso cenizas sobre su cabeza.^c Luego salió a la ciudad lamentándose a gritos. ²Pero sólo llegó hasta la puerta del palacio del rey porque a nadie se le permitía entrar al palacio vestido de luto. ³En todas las provincias a donde llegó la orden

^a **3:10 anillo oficial** El anillo se utilizaba a manera de sello para los documentos oficiales del rey.

^b **3:12 virreyes** Textualmente *sátrapas*.

^c **4:1 Mardoqueo [...] su cabeza** En el antiguo Israel rasgarse la ropa y cubrirse de cenizas eran símbolos de luto y profunda tristeza.

del rey, había mucho llanto y tristeza entre los judíos. Ayunaban, gemían, se lamentaban y muchos de ellos se tendían en el piso vistiendo de luto y cubiertos de cenizas.

⁴Los eunucos y las criadas de Ester fueron a verla y le contaron lo que pasaba con Mardoqueo. Ella se puso muy triste e intranquila, así que le envió ropa a Mardoqueo para que se cambiara y pudiera entrar al palacio pero él no la aceptó. ⁵Entonces Ester llamó a Hatac y le ordenó que averiguara qué era lo que estaba angustiando a Mardoqueo. Hatac era uno de los eunucos del rey que había sido elegido para atenderla. ⁶Hatac salió y fue a la plaza que estaba en frente del palacio real a buscar a Mardoqueo. ⁷Mardoqueo le contó a Hatac todo lo que le había pasado. Le habló sobre la cantidad de dinero que Amán había prometido dar al tesoro del rey para que se le permitiera matar a los judíos. ⁸Mardoqueo también le entregó a Hatac una copia de la orden del rey contra los judíos y le explicó que había sido escrita y anunciada en toda la ciudad de Susa. Él quería que Hatac le mostrara la orden a Ester y que le contara todo lo sucedido. Le pidió que la convenciera de hablar con el rey para rogarle que tuviera compasión de Mardoqueo y de su pueblo.

⁹Hatac regresó y le contó a Ester todo lo que había dicho Mardoqueo. ¹⁰Entonces ella le pidió a Hatac que le diera este mensaje a Mardoqueo: ¹¹«Todos los servidores del rey y la gente de las provincias saben que hay una ley válida para todo hombre o mujer. Esa ley dice que quien se presente ante el rey sin haber sido llamado tendrá que morir. La única manera de que el que incumpla la orden se salve es que el rey extienda su cetro de oro hacia esa persona. Desafortunadamente hace treinta días que no he sido llamada a presentarme ante el rey».

¹²Mardoqueo recibió el mensaje de Ester ¹³y esta fue su respuesta: «Ester, no creas que vas a ser la única judía que se va a salvar sólo porque vives en el palacio del rey. ¹⁴Si te quedas callada ahora, la ayuda y la liberación para los judíos vendrán de

otro lugar, pero tú y la familia de tu papá morirán. Y quién sabe, quizás tú fuiste designada como reina para un momento como este».

¹⁵Entonces Ester le envió esta respuesta: ¹⁶«Mardoqueo, reúne a todos los judíos de Susa y pídeles que ayunen por mí. No coman ni beban nada durante tres días y tres noches. Yo ayunaré como ustedes, y mis criadas también lo harán. Después de que ayunemos, iré a ver al rey. Sé que hacer esto va en contra de la ley pero de cualquier forma lo haré. ¡Si he de morir, que muera!»

¹⁷Así que Mardoqueo salió e hizo lo que Ester le había pedido.

Ester le habla al rey

5 ¹Al tercer día, Ester vistió su traje real y se paró en la parte interior del palacio, frente al corredor del salón del rey. El rey estaba sentado en su trono al fondo del salón, frente a la puerta. ²Cuando vio a la reina Ester, se alegró y le extendió el cetro de oro. Ester entró a la habitación, se acercó y tocó la punta de su cetro.

³Entonces el rey le preguntó:

—¿Qué te molesta reina Ester? ¿Qué quieres pedirme? Te daré hasta la mitad de mi reino si me lo pides.

⁴Ester dijo:

—Si es del agrado del rey quisiera invitarlo a usted y a Amán hoy a una fiesta que he preparado en su honor.

⁵El rey dijo:

—Llamen inmediatamente a Amán para poder hacer lo que Ester pide.

Entonces el rey y Amán fueron a la fiesta que Ester les había preparado. ⁶Mientras servían el vino, el rey le preguntó nuevamente a Ester:

—¿Qué quieres pedir? Pide lo que quieras. Te daré hasta la mitad de mi reino si lo deseas.

⁷Ester respondió:

—Mí deseo es este: ⁸Si soy del agrado del rey y si quiere darme lo que pido, le solicito que asista mañana junto con Amán a otra fiesta que ofreceré en su

honor. Entonces le diré lo que realmente quiero.

Ira de Amán contra Mardoqueo

⁹Amán salió ese día del palacio del rey muy feliz y de buen humor. Cuando pasó frente a la puerta del palacio, vio allí a Mardoqueo, quien al no mostrarle el debido respeto y temor lo hizo enojar. ¹⁰Pero Amán controló su ira y se fue a su casa. Luego hizo llamar a sus amigos y a su esposa Zeres. ¹¹Comenzó a presumir de sus riquezas, de todos los hijos que tenía y de todas las formas en que el rey lo había honrado. Se sentía muy orgulloso diciendo que el rey lo había ascendido a una posición más alta que la de todos los otros funcionarios.

¹²Amán agregó: «Yo fui el único a quien la reina Ester invitó para que estuviera con el rey en la fiesta que ella le ofreció hoy. Y junto con el rey, también estoy invitado a la fiesta que dará mañana. ¹³Aun así, no existe nada que pueda hacerme realmente feliz mientras tenga que ver a ese judío Mardoqueo sentado en la puerta del palacio del rey».

¹⁴Entonces Zeres, la esposa de Amán, y todos sus amigos tuvieron una idea y dijeron:

«Ordena que se construya una estaca de veinticinco metros^a de alto. Por la mañana, pídele al rey que haga clavar allí a Mardoqueo. Luego ve a la fiesta con el rey y diviértete».

A Amán le gustó esa idea, así que ordenó construir la estaca.

Rinden honores a Mardoqueo

6 ¹Esa noche, el rey no podía dormir, así que mandó que le llevaran el libro de historias del reino y se lo leyeran. El libro contenía relatos de todos los eventos importantes. ²Allí estaba el registro de cómo Mardoqueo descubrió e informó el malvado plan de Bigtán y Teres para matar al rey. Bigtán y Teres eran dos funcionarios del rey Jerjes que vigilaban la puerta.

³El rey preguntó entonces:

^a 5:14 **veinticinco metros** Textualmente *cincuenta codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

—¿Qué honores se le han rendido y qué recompensa se le ha dado a Mardoqueo por lo que hizo?

Los servidores que lo atendían le respondieron:

—No se ha hecho nada por Mardoqueo.

⁴Amán acababa de entrar a la parte exterior del palacio del rey con la intención de pedirle que colgara a Mardoqueo, y el rey preguntó:

—¿Quién acaba de entrar al patio?

⁵Los servidores respondieron:

—Amán acaba de entrar y está en el patio.

Entonces el rey pidió que lo hicieran pasar.

⁶Cuando Amán se presentó, el rey le preguntó:

—Amán, ¿qué debería hacerse por un hombre al cual el rey quiere honrar?

Amán se preguntó a sí mismo: «¿A quién más sino a mí podría el rey querer honrar?» ⁷y respondió:

—Esto es lo que debería hacerse para el hombre a quien el rey quiere honrar: ⁸que los servidores traigan un manto real que el mismo rey haya usado y un caballo que haya montado. Que al caballo se le ponga en la cabeza la marca del rey. ⁹Luego, que se designe a uno de los funcionarios más importantes para que le coloque el manto a quien el rey quiere honrar y lleve a esa persona en el caballo desfilando por la plaza de la ciudad y anuncie que eso es lo que se hace con el hombre al que el rey quiere honrar.

¹⁰Entonces el rey le dijo a Amán:

—Apresúrate, consigue el manto y el caballo y haz todo lo que acabas de decir con Mardoqueo, el judío que se sienta a la puerta del palacio real. Asegúrate de hacer todo tal como lo has dicho.

¹¹Así que Amán trajo el manto y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo llevó en desfile por la plaza de la ciudad. Amán anunció frente a Mardoqueo: «¡Esto es lo que se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar!»

¹²Después de eso, Mardoqueo regresó a la puerta del palacio del rey, mientras que

Amán corrió a su casa con la cabeza cubierta, todo avergonzado. ¹³Amán les contó a su esposa Zeres y a todos sus amigos lo que le había pasado. La esposa de Amán y los hombres que lo habían aconsejado dijeron: «Si Mardoqueo es judío, tú no podrás vencerlo. Ya has comenzado a caer y con toda seguridad que serás derrotado».

¹⁴Mientras ellos estaban aún hablando, los eunucos del rey llegaron a la casa de Amán y lo llevaron rápido a la fiesta que Ester había preparado.

Muerte de Amán

7 ¹Así que el rey y Amán fueron a comer con la reina Ester. ²Mientras bebían vino en el segundo día, el rey le preguntó nuevamente a la reina Ester:

—¿Qué es lo que quieres pedir? Cualquier cosa que pidas te será concedida. Incluso, si lo pides, te daré hasta la mitad de mi reino.

³La reina Ester respondió:

—Si Su Majestad quiere agradarme y si le parece bien, le pido respetar mi vida y también la de mi pueblo. Esa es mi petición. ⁴Porque mi pueblo y yo hemos sido vendidos para ser arruinados, asesinados y aniquilados. Si solo hubiéramos sido vendidos como esclavos, me habría quedado callada porque ese no sería un problema suficientemente importante como para molestar al rey.

⁵Entonces el rey Jerjes le preguntó a la reina Ester:

—¿Quién es y dónde está aquel que se atrevió a pensar en hacerle a tu pueblo cosa semejante?

⁶Y Ester respondió:

—El hombre que está en contra nuestra, nuestro enemigo, es este malvado Amán.

Amán se llenó de terror ante el rey y la reina. ⁷El rey estaba furioso y se levantó, dejó su vino y salió al jardín. Amán se quedó adentro para rogarle a la reina Ester que le salvara la vida ya que sabía que el rey lo mandaría matar. ⁸Tan pronto como el rey regresó del jardín y entró al cuarto de la fiesta, vio a Amán sobre el sofá en el que estaba Ester y dijo furioso:

—¿Incluso delante de mí, en mi propia casa, intentas violar a la reina?

Apenas el rey dijo esto, la cara de Amán se puso blanca y enseguida entraron los servidores y mataron a Amán.^a ⁹En seguida, Jarboná, uno de los eunucos que servían al rey, dijo:

—Cerca de la casa de Amán hay una estaca de veinticinco metros de altura que él construyó para clavar allí a Mardoqueo, a quien el rey debe su vida.

A esto el rey dijo:

—¡Claven a Amán en esa estaca!

¹⁰Así que clavaron a Amán en la estaca que él había preparado para Mardoqueo y con eso el rey calmó su ira.

La orden del rey de ayudar a los judíos

8 ¹Ese mismo día el rey Jerjes le dio a la reina Ester todas las propiedades que pertenecían a Amán, el enemigo de los judíos. Mardoqueo se presentó ante el rey porque Ester le había contado que él era su primo. ²El rey se quitó el anillo que había recuperado de Amán y se lo entregó a Mardoqueo. Luego de esto, Ester puso a Mardoqueo a cargo de todas las propiedades de Amán.

³Ester se acercó nuevamente al rey, cayó a sus pies y comenzó a llorar. Le rogó que interviniera por los judíos para evitar su destrucción conforme al malvado plan de Amán, el descendiente de Agag.

⁴El rey le extendió el cetro de oro a Ester, así que ella se puso de pie frente a él ⁵y dijo:

—Si es del agrado de Su Majestad y está feliz conmigo, espero que apruebe lo que digo. Si le parece bien, por favor escriba una orden que detenga las cartas que Amán, el descendiente de Agag, envió como parte de su plan para destruir a los judíos que viven en todas las provincias del reino. ⁶Le ruego esto al rey porque yo no podría soportar que esa terrible tragedia le suceda a mi pueblo. No podría soportar ver a mi familia asesinada.

^a **7:8 mataron a Amán** Textualmente *le cubrieron la cara a Amán*.

⁷El rey Jerjes respondió a la reina Ester y a Mardoqueo, el judío:

—Le he dado a Ester la casa que perteneció a Amán y mis soldados lo clavaron en la estaca por haber atentado contra los judíos. ⁸Es el momento de que escriban otra orden por la autoridad del rey para ayudar a los judíos de la manera que mejor les parezca. Luego sellen esa orden con el anillo oficial del rey. Ninguna carta que haya sido escrita por la autoridad del rey y sellada con el anillo del rey puede ser cancelada.

⁹Rápidamente fueron llamados los secretarios del rey el día veintitrés del tercer mes, el mes de *siván*. Esos secretarios escribieron todas las órdenes de Mardoqueo a los judíos, a los virreyes^b, a los gobernadores, y a los jefes de las ciento veintisiete provincias desde la India hasta Etiopía. Esas órdenes fueron redactadas en la escritura de cada provincia y fueron traducidas al idioma de cada pueblo. Fueron comunicadas a los judíos en su propio idioma y en su propio alfabeto. ¹⁰Mardoqueo escribió las órdenes por autoridad del rey Jerjes. Luego selló las cartas con el anillo oficial y las envió con mensajeros que iban a caballo. Esos mensajeros se fueron en caballos veloces especialmente entrenados para el servicio del rey.

¹¹Mardoqueo escribió que el rey autorizaba a los judíos en todas las ciudades para reunirse y luchar por sus vidas. Les daba derecho a destruir, matar y aniquilar a cualquier ejército de cualquier pueblo que los atacara incluyendo a mujeres y niños. Además les daba derecho de tomar como botín la propiedad de sus enemigos.

¹²Este permiso se les concedió a los judíos de todas las provincias del rey Jerjes el día trece del mes doce, el mes de *adar*. ¹³Se repartieron copias de la carta con la orden del rey y se convirtió en una ley en todas las provincias. Se hizo el anuncio a todas las gentes de todas las naciones del reino para que los judíos estuvieran listos para ese día en el que podrían vengarse de sus enemigos. ¹⁴Siguiendo

^b **8:9 virreyes** Textualmente *sátrapas*. Igual en 9:3.

las instrucciones del rey, los mensajeros se apresuraron a partir en los caballos de la corte. La orden también debía ser decretada en Susa, la ciudad capital.

¹⁵Mardoqueo salió del recinto del rey, vestido con ropas de la realeza, en azul y blanco y con una gran corona de oro. También llevaba puesto un manto púrpura hecho del mejor lino. El pueblo de Susa, al verlo, lo aclamó y se regocijó. ¹⁶Fue un día especialmente feliz para los judíos, un día de gran júbilo y orgullo.

¹⁷En todas las provincias, ciudades, y lugares a donde llegaba la orden del rey, había júbilo y felicidad entre los judíos, quienes celebraban con fiestas y banquetes. Por todo el reino la gente empezó a hacerse judía por el temor que sentían a los judíos.

Victoria de los judíos

9 ¹Se suponía que el día trece del mes doce, el mes de *adar*, la gente tenía que obedecer la primera orden del rey. Ese día los enemigos de los judíos esperaban derrotarlos, pero las cosas sucedieron al revés. Los judíos ahora eran más fuertes que sus enemigos. ²Los judíos se reunieron en sus ciudades en todas las provincias del rey Jerjes para atacar a las personas que querían destruirlos. Nadie fue lo suficientemente fuerte como para enfrentar a los judíos por el miedo que les tenían. ³Todos los funcionarios de las provincias, los virreyes, los gobernadores y los colaboradores del rey ayudaron a los judíos porque le tenían miedo a Mardoqueo. ⁴Mardoqueo se había convertido en un hombre muy importante en el palacio del rey y era reconocido en todas las provincias. Día a día, Mardoqueo se hacía cada vez más poderoso.

⁵Los judíos derrotaron con sus espadas a todos sus enemigos, matándolos y aniquilándolos. Hicieron lo que quisieron con quienes los odiaban. ⁶Los judíos mataron y destruyeron quinientos hombres en la ciudad capital de Susa. ⁷También mataron a Parsandata, Dalfón, Aspata, ⁸Porata, Adalías, Aridata, ⁹Parmasta,

Arisay, Ariday y Vaizata. ¹⁰Ellos eran los diez hijos de Amán hijo de Hamedata y enemigo de los judíos. Los judíos mataron a todos esos hombres, pero no tomaron nada de lo que les pertenecía.

¹¹Ese día el rey se enteró del número de muertos en la ciudad capital de Susa ¹²y le dijo a la reina Ester:

—Los judíos mataron quinientos hombres en Susa, incluyendo a los diez hijos de Amán. ¿Qué será lo que no han hecho en el resto de las provincias! ¿Qué más deseas? Dímelo y haré lo que me pidas.

¹³Ester dijo:

—Si le parece bien al rey, le pido que conceda un día más para que los judíos en Susa hagan lo mismo que se hizo hoy. Permita que claven en estacas los cuerpos de los diez hijos de Amán.

¹⁴Así que el rey hizo lo que Ester le pidió. Esa ley continuó durante un día más en Susa y los cuerpos de los hijos de Amán fueron clavados en estacas. ¹⁵Los judíos en Susa se reunieron el día catorce del mes de *adar* y mataron allí a trescientos hombres allí, pero no les quitaron nada de lo que les pertenecía.

¹⁶Al mismo tiempo, los judíos que vivían en las otras provincias también se reunieron para luchar por sus vidas. Se libraron de sus enemigos y mataron a setenta y cinco mil de ellos, pero no les quitaron nada de lo que les pertenecía. ¹⁷Esto sucedió en las provincias el día trece del mes de *adar* y en el día catorce descansaron. Los judíos de las provincias convirtieron esa fecha en un día de fiesta y celebración.

La fiesta de Purim

¹⁸Pero los judíos en Susa se habían reunido los días trece y catorce del mes de *adar*. Fue el día quince en el que descansaron, celebraron y festejaron. ¹⁹Por eso, para los judíos que viven en el campo y en poblaciones pequeñas, el día catorce del mes de *adar* es un día de fiesta en el que celebran y se dan regalos.

²⁰Mardoqueo escribió todo lo que había sucedido y luego envió cartas a

todos los judíos en todas las provincias del rey Jerjes. ²¹Mardoqueo envió esas cartas para asegurar que todos los años los judíos celebraran los días catorce y quince del mes de *adar*. ²²Esos días debían ser de fiesta porque correspondían a las fechas en que los judíos se libraron de sus enemigos y al mes en que su tristeza y su llanto se convirtieron en alegría y celebración. Eran días de festividad y regocijo para intercambiar regalos y ayudar a los pobres.

²³Los judíos aceptaron hacer lo que Mardoqueo les había pedido y continuar con la celebración que habían comenzado.

²⁴Amán hijo de Hamedata, el descendiente de Agag, enemigo de todos los judíos, había ideado un malvado plan para destruirlos. Él echó el *pur*^a para decidir el día en que arruinaría y destruiría a los judíos. ²⁵Pero Ester le contó ese terrible plan al rey y él dio nuevas órdenes que hicieron que todo el mal que Amán quiso causar a los judíos se devolviera hacia él mismo. Así que Amán y sus hijos fueron clavados en estacas.

²⁶En razón de que Amán tiró el *pur*, estos días de fiesta son llamados días de Purim. Así que debido a que Mardoqueo escribió una carta y les dijo a los judíos que celebraran este día de fiesta y debido a lo que ellos habían visto y les había tocado vivir, ²⁷los judíos y todos los que se les unen, celebran estos dos días todos los años en el momento justo y de la manera establecida. ²⁸Todas las generaciones y

todas las familias recuerdan estos dos días y los celebran en todas y cada una de las provincias y pueblos. Los descendientes de esos judíos siempre recordarán celebrar los días del Purim.

²⁹La reina Ester, hija de Abijaíl, junto con Mardoqueo el judío escribieron una carta oficial acerca del Purim, para confirmar la primera. ³⁰La carta se envió a todos los judíos en las ciento veintisiete provincias del reino de Jerjes con mensajes de paz y amistad. ³¹Las cartas se enviaron para recordarles a todos los judíos su deber de celebrar el Purim en las fechas establecidas y como lo habían ordenado la reina Ester y Mardoqueo el judío, así como celebraban otras fiestas de ayuno y luto por lo malo que les había sucedido. ³²La carta de Ester hizo oficiales las normas para el Purim y todo eso fue escrito en un libro.

Exaltación de Mardoqueo

10 ¹El rey Jerjes obligó a que se pagaran impuestos en todas las provincias de su reino, incluso en las tierras más lejanas de la costa. ²La historia del gran poder del rey Jerjes está escrita en *El libro de los hechos de los reyes de Media y de Persia*. Igualmente, se relata la forma como el rey Jerjes asciende a Mardoqueo a un cargo muy importante dentro del reino. ³Mardoqueo, el judío, fue el segundo en importancia después del rey Jerjes. Entre los judíos fue hombre reconocido y respetado porque buscó el bienestar de sus hermanos y compatriotas, y trajo paz a todo su pueblo.

^a **9:24 echó el pur** Práctica de echar palitos, huesos o piedritas como se hace hoy en día con los dados. Lo hacían para dejar a la suerte la toma de decisiones. Ver Pr 16:33.

La Liga Bíblica Internacional y sus socios globales suministran Biblias a millones de personas que todavía no tienen la esperanza que da vida que se encuentra en la Palabra de Dios. Cada compra de una Biblia en la versión La Palabra de Dios para todos™ hace posible la impresión de una Biblia para una persona que necesita la Palabra de Dios en algún lugar del mundo. Para suministrar Biblias a mucha más gente, por favor haga una donación a www.bibleleague.org o póngase en contacto con nosotros en la Liga Bíblica Internacional, 1 Bible League Plaza, Crete, IL 60417, USA. La Liga Bíblica Internacional existe para desarrollar y proporcionar traducciones bíblicas de fácil lectura y comprensión y recursos bíblicos a las iglesias y a los aliados estratégicos que ayudan a que la gente conozca a Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional.

La Biblia: La Palabra de Dios para todos™ (PDT™)

© 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Mapas, Ilustraciones © 2012–2013 La Liga Bíblica Internacional.

Todos los derechos reservados.

Para fines no comerciales, pueden citarse o reimprimirse hasta 1000 versículos sin permiso escrito de La Liga Bíblica Internacional. Sin embargo, la extensión de la cita no debe constar de un libro completo ni abarcar más del 50% de la obra en que es citada. Se debe mencionar la propiedad literaria así:

Texto tomado de La Biblia, La Palabra de Dios para todos™ (PDT™) © 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Cuando se citen textos de esta versión en publicaciones de distribución gratuita tales como boletines de iglesias, órdenes de presentación de servicios, afiches, transparencias y otros medios audiovisuales, las iniciales PDT de esta versión deben aparecer al final de cada cita. Autorización para citar o reimprimir textos con fines comerciales, que excedan de 1000 versículos, o cualquier otra autorización, debe solicitarse por escrito a La Liga Bíblica Internacional.



La Liga Bíblica Internacional

1 Bible League Plaza

Crete, IL 60417

EE.UU.

Teléfono: (866) 825-4636

E-mail: permissions@bibleleague.org

Internet: liligabiblica.org

Descargas gratuitas: www.bibleleague.org/downloads

Descargas gratuitas: liligabiblica.org

